

La concepción antropológica de la medicina hipocrática

Juan Carlos Alby

Resumen

La medicina hipocrática surgió de la filosofía, a partir del descubrimiento de la *physis* por parte de los presocráticos de Jonia. En consecuencia, los tratados médicos que componen el *Corpus hippocraticum* están escritos en dialecto jónico y adoptan una concepción de naturaleza humana como “microcosmos”, es decir, como un todo inescindible en partes que posee en sí mismo la capacidad de autorregularse. A partir de esta semejanza entre el hombre y la *physis*, es posible analizar el concepto de salud y enfermedad que esta medicina preconizaba, así como también los rasgos que ameritaron que fuera considerada como arte. Incluso sus aspectos éticos son tratados a la luz de esa prístina concepción antropológica que honraba al hombre mucho más que la que subyace a la medicina contemporánea.

Palabras clave: Hipócrates – salud – enfermedad – humores – medicina – arte

Summary

Hippocratic medicine came from philosophy, evolving from the discovery of *physis* by the pre-Socratic philosophers in Ionia. As a result, the medical treatises of the *Corpus hippocraticum* are written in the Ionic dialect and they adopt the conception of human nature as “microcosmos”, that is to say, as a whole indivisible in parts which has in itself the capacity of self-regulation. Starting in this similarity between man and *physis*, it is possible to analyze the notion of health and disease according to this type of medicine, as well as the features that caused this medicine to be called an art. Even their ethical aspects are treated on the light of a pure anthropological conception which honoured man much more than the underlying notion of contemporary medicine.

Key words: Hippocrates – health – disease – humors – medicine – art

Résumé

La médecine hippocratique dérive de la philosophie quand les pré-socratiques de la Ionie découvrirent la *physis*. Par conséquent, les traités médicaux qui composent le *Corpus hippocraticus* furent écrits en dialecte ionique, et ils ont une idée de la nature humaine résumée dans le mot « microcosmos », c'est à dire, elle est une totalité qui ne peut pas être divisée en parties, avec la même capacité de se régler par elles mêmes. Due à la ressemblance qu'il y a entre l'homme et la *physis*, il est possible d'analyser les idées de santé et maladie promue par cette médecine, et aussi les caractéristiques qui firent d'elle un art véritable. Même les aspects éthiques sont traités à la lumière de cette ancienne conception anthropologique qui honorait l'homme beaucoup plus que ne le fait la médecine contemporaine.

Mots clefs: Hippocrate – santé – maladie – humeurs – médecine – art

El acontecimiento más trascendente en la historia universal de la medicina fue, sin duda, el nacimiento de esta disciplina como un “saber técnico” (τέχνη ἰατρική) [*tédne iatrikḗ* o *ars medica*. Esta conquista prometeica del saber humano se debe a Hipócrates, un personaje del cual se conoce muy poco, ya que la única biografía que nos ha legado la antigüedad fue escrita por Sorano¹ de Éfeso, unos 500 años después de la muerte del célebre médico griego. Si bien es justo destacar que la llamada medicina “fisiológica” se inició con Alcmeón de Crotona, “joven cuando Pitágoras era viejo”, según testimonio de Aristóteles, Hipócrates fue su verdadero fundador. Algunas de las noticias que nos han llegado acerca de su vida se debaten entre la crónica rigurosa y la leyenda, tal como suele ocurrir con las grandes figuras del pasado remoto. No obstante, cabe precisar que nació en la isla de Cos hacia el año 460 a.C., lo que lo hace coetáneo de Demócrito, con quien se vinculó, y de Sócrates, respecto del cual era unos diez años menor. Es posible que en la isla de Cos haya recibido la primera formación de parte de su padre Heráclides, cuya estirpe hace remontar Sorano hasta el mismo Asclepio,² así como también su madre Praxitea o Fenarete es vinculada por el biógrafo con un linaje que llega hasta Heracles. También es posible que Hipócrates fuera discípulo del médico Heródico de Selimbria y que se haya relacionado con el sofista Gorgias. Se

¹ Médico romano del siglo II d.C. que ejerció su profesión en tiempos de Trajano y Adriano. Su obra más famosa es un tratado acerca de las enfermedades de la mujer, al punto tal que se lo considera el gran ginecólogo de la antigüedad. La primera parte de ese tratado que se conserva sólo parcialmente, está dedicado a las “comadronas”, señalando las condiciones físicas y espirituales necesarias para el ejercicio de esa profesión. También hace una consideración de la anatomía de los genitales femeninos, la menstruación, concepción, embarazo y fisiología del parto. Además, indica cuáles son los cuidados a tener en la asistencia del parto y con el recién nacido. Esta obra tiene también una sección dedicada a la patología, tratando las enfermedades según el medio terapéutico, a saber: dietético, farmacológico y quirúrgico. El libro, que se proyectó en el medioevo, contenía interesantes ilustraciones. Con respecto a la biografía de Hipócrates por este autor, sólo se conserva un fragmento.

² Asclepio o Esculapio se convirtió en el dios de la medicina después del año 1200 a.C., en que posiblemente haya vivido un personaje histórico con este nombre. Se le habían consagrado santuarios en toda Grecia, a los que acudían masivamente los enfermos a ofrecer sacrificios en busca de una cura milagrosa. Cada uno de los templos erigidos para el culto de Esculapio era una especie de Lourdes del mundo antiguo, en que miríadas de enfermos esperaban a través del sueño sagrado o de la incubación la aparición de Esculapio. Los sacerdotes de estos templos eran llamados Asclepiades, y posiblemente eran médicos. No sabemos si Hipócrates era uno de ellos. Esculapio suele ser representado a través de una serpiente, ya que en la mitología griega era un animal sagrado que simbolizaba las virtudes medicinales de la tierra. En el aspecto mítico, la medicina era vinculada también a Apolo, dios del que se origina la enseñanza del arte de curar. Sus hijas eran Hygiea, diosa de la salud, y Panacea, diosa remediadora de todo.

dice que fue suegro de Pólipo, autor de una parte del tratado *Sobre la naturaleza del hombre*, y que tuvo dos hijos, Tesalo y Dracón. Trabajó como periodeuta³ en la isla de Tasos, en Tracia, cerca del Ponto Euxino y murió en Larisa, donde fue sepultado, a la edad aproximada de ochenta y cinco años. Platón comparó su importancia como médico con la de Policeto y Fidas como escultores; Aristóteles lo llamó “el más grande”; Apolonio de Citio y Galeno lo proclaman como “el divino”, o “el Inventor de todo bien”. De este modo, Hipócrates se convirtió en el “Padre de la Medicina” para toda la tradición occidental.

EL *CORPUS HIPPOCRATICUM*

Se le da este nombre a una colección de cincuenta tratados que abarcan más de mil páginas, con estilos y doctrinas dispares compuestos en distintas épocas. A tal punto llega la heterogeneidad de los tratados que integran la colección, que Laín Entralgo⁴ puede precisar cuatro sentidos distintos para la acepción de la expresión *Corpus hippocraticum*

1. Hipocratismo *strictissimo sensu*: la doctrina de los escritos compuestos por el mismo Hipócrates o de aquellos que refieren con cierta seguridad documental a su propia persona.
2. Hipocratismo *stricto sensu*: la doctrina común a toda la escuela de Cos.
3. Hipocratismo *latu sensu*: el pensamiento común a todos los escritos del *Corpus*, más allá de las diferencias de mentalidad, escuelas y autores.
4. Hipocratismo *latissimo sensu*: aquel contenido del *Corpus* que tenga validez en la actualidad y por el cual es lícito hablar de un “neohipocratismo” con cierto rigor intelectual.

Luego de arduas investigaciones se llegó a establecer un criterio de autenticidad de los diversos escritos hipocráticos, clasificándolos de acuerdo al mismo, en cuatro grupos:⁵

³ La medicina griega de los siglos VI y V a.C. ya no era mágica ni teúrgica, sino un oficio relativamente artesanal, un “servicio público” que podía aprenderse en ciertas escuelas y luego ser aplicado en una sola *polis* o en varias, a través de una labor itinerante. Por esa razón los médicos griegos recibirán más tarde el nombre de “periodental” o “periodeutas”. Cf. Pedro Laín Entralgo, “La medicina hipocrática”, *Revista de Occidente* (1970), URL: <http://roble.pntic.es/~jgomez10/hipocratica.html> (5/12/02).

⁴ *Ibid.*, 5.

⁵ Cf. La introducción a *Aforismos*, traducción de la versión directa griega del Dr. Ch. Daremberg por el Dr. Estanislao Lluésma-Uranga (Buenos Aires: Schapire), 28.

1. Escritos cuya autoría corresponde a Hipócrates con toda seguridad:⁶ *Sobre articulaciones* y *Sobre fracturas*. El primero de ellos contiene ilustraciones.
2. Escritos que podrían corresponder a Hipócrates con cierta seguridad: *Aforismos*, *Pronóstica*, *Régimen de las enfermedades agudas*, *Sobre los aires, aguas y lugares*, *Heridas de la cabeza*, *Materia médica* y *Medicina antigua*.
3. Escritos de la escuela de Cos, de autores contemporáneos a Hipócrates: *El Médico*, *Los prorréicos*, *Las coacas*;⁷ *Los humores*, *Las epidemias*, el opúsculo sobre *La Dentición*, el tratado sobre *La naturaleza del hombre*, el opúsculo sobre el *Uso de los líquidos*, el *Juramento* y *La Ley*.
4. Escritos que no pertenecen a Hipócrates ni a su escuela: *Afecciones internas*, *De las glándulas*, *Régimen de la salud*, *Enfermedades de las mujeres*.

Desde el punto de vista del contenido de los tratados, la colección puede agruparse según el siguiente criterio:⁸

1. Tratados anatómicos: contienen una anatomía especulativa basada en la disección de animales. Son obras cortas y fragmentarias.
2. Tratados teóricos: los más importantes son dos, *Sobre la medicina antigua*, obra filosófica que, no obstante, se inicia con una crítica a la filosofía por su intrusión en la medicina. *Sobre la naturaleza del hombre* es uno de los textos tardíos; contiene la doctrina de los cuatro humores.
3. Tratados sobre clínica y enfermedades: textos heterogéneos que difieren en los conceptos relativos a la salud y a la enfermedad, *Sobre las enfermedades*, *Sobre las afecciones*, *Sobre los humores*. Este último aborda la constitución del cuerpo humano y su predisposición a enfermarse en distintas épocas. Los libros de las *Epidemias*, escritos en forma de breves historias clínicas, constituyen una verdadera joya de la literatura clásica universal. Una de las primeras monografías sobre una sola afección es *Sobre la enfermedad sagrada*. Otros tratados clínicos son: *Sobre las crisis* y *Sobre*

⁶ URL: http://escuela.med.puc.cl/paginas/publicaciones/HistoriaMedicina/Hist.Med_04.html (5/12/02). Se consideran como genuinamente hipocráticas, aparte de las dos mencionadas, las siguientes obras: *Pronóstica*, *Epidemias* I y III, *Aires, aguas y lugares* y *Sobre la enfermedad sagrada*, además de la mayor parte de los tratados quirúrgicos. Esto se afirma en virtud de la semejanza en carácter, estilo y presentación de las mencionadas obras.

⁷ “Coaca” significa perteneciente o relativo a la isla de Cos. Es un término que se utiliza sólo en esta obra, cuyo título exacto es *Las preñaciones coacas*.

⁸ Cf. URL: http://escuela.med.puc.cl/paginas/publicaciones/HistoriaMedicina/Hist.Med_04.html (5/12/02).

los días críticos. Sobre los aires, aguas y lugares es un tratado muy especial que tiene en cuenta la influencia del medio ecológico en las condiciones físicas y mentales del hombre y sus posibles patologías. Puede ser considerado como la primera obra sobre geografía médica. *El Pronóstico* es considerado otra obra clásica.

4. Tratados sobre terapéutica: entre ellos, los de dietética: *Sobre la dieta en enfermedades agudas*, los de cirugía: *Sobre fracturas* y *Sobre articulaciones*, los de cirugía militar: *Sobre las heridas de la cabeza*.
5. Tratados ginecológicos: *Sobre las enfermedades de la mujer*, obra que se compone de dos libros y que abarca tanto la ginecología como la obstetricia. Esto resultó novedoso en la Grecia de aquel tiempo, ya que las mujeres no eran atendidas por médicos y las enfermedades ginecológicas y obstétricas no eran del conocimiento corriente de los médicos.
6. Tratados deontológicos: el *Juramento* y *Sobre el médico*, una apología de la medicina titulada *Sobre el arte* y el célebre *Aforismos*, una de las obras más famosas de la literatura médica universal.

La falta de certeza en la determinación de la paternidad literaria de muchos de los tratados que componen el *Corpus* trae aparejados ciertos vacíos en el conocimiento sobre los mismos. El intento problemático de llenar esos vacíos se conoce como la *cuestión hipocrática*. Los principales tratados fueron compuestos entre los años 420 y 350 a.C. y gran parte de la colección estuvo en la Biblioteca Médica de la isla de Cos. En buena medida la heterogeneidad del *Corpus hippocraticum* se debe a que los alejandrinos fueron agregando a ciertos tratados genuinamente hipocráticos que existían en la Biblioteca de Alejandría, algunos textos médicos anónimos.

Pero, tal vez, uno de los rasgos más relevantes de los tratados hipocráticos es que están escritos en dialecto jónico, lo cual suscita una cuestión fundamental: ¿por qué un médico perteneciente a una isla dórica escribió sus obras en dialecto jónico? Fue en Jonia donde nació la filosofía, con Tales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto, por lo cual, el dialecto jónico pasó a ser el lenguaje de la filosofía. La medicina nació de la filosofía, tal como lo atestigua la lengua de sus primeros escritos y, si bien luego se separó de ella, se mantuvo ligada al saber general. Es precisamente su filiación con respecto a la filosofía lo que le da a esta medicina su particular concepción del hombre.

LA CARACTERIZACIÓN DE LA MEDICINA COMO ARTE

Se pensaba que los cambios o “movimientos” en las δύνამεις [*dýnameis*] o potencias del organismo humano podían producirse por **azar** o por

necesidad. Cuando los cambios ocurren por **azar** (τυχή) [*tyché*], puede intervenir el médico oponiendo su **arte** (τέχνη) [*téchne*], pero cuando acontecen por **necesidad** (ἀναγκή) [*anankē*], es mejor abstenerse de intervenir para no provocar mayor daño. Esto nos proporciona una idea de lo cualificado que era el arte médico, y nos remite a la consideración del polisémico término τέχνη.

En los primeros escritos del *Corpus* datados a finales del siglo V y comienzos del IV a.C., como *Sobre la medicina antigua* y *Sobre la ciencia* (περι τέχνης) [*perí téchnē* o *De Artē*], se pueden detectar ciertos criterios que nos acercan a una definición de τέχνη, ya que estos escritos desarrollan una argumentación orientada a demostrar que la medicina como actividad humana merece el título de τέχνη.⁹ De estas fuentes se desprenden cuatro rasgos de la τέχνη que se destacan sobre los demás: universalidad, posibilidad de ser enseñada, precisión e interés por la explicación. En cuanto a la universalidad, uno de los primeros textos hipocráticos, llamado *Epidemias*, reúne la experiencia obtenida de varios casos semejantes en una teoría general unitaria de la enfermedad. Lo que resultó útil en un caso particular de enfermedad se contrapone a una teoría general sobre un conjunto de casos que se consideran similares; sólo esta última puede ser considerada una τέχνη y, en virtud de su universalidad, hace posible formular predicciones, pronósticos, planificaciones, previsiones.¹⁰ Esto permite a los médicos hacer la *prognosis* anticipando tanto la evolución de la enfermedad como casos futuros. Este rasgo de universalidad en la τέχνη es advertido también por Aristóteles: “Nace el arte cuando de muchas observaciones experimentales surge una noción universal sobre los casos semejantes”.¹¹

Es precisamente el carácter universal de la τέχνη lo que la hace susceptible de ser transmitida y enseñada anticipándose a la experiencia, ya que este arte

⁹ También en Aristóteles, en *Metafísica* I, 1, edición trilingüe por Valentín García Yebra (Madrid: Gredos, 1970), I: 4-5, se encuentra un planteo semejante al de los textos hipocráticos, referente a la articulación del concepto de τέχνη con una tradición que ya resultaba común; esto seguramente se debió a la familiaridad del estagirita con las obras del sabio de Cos.

¹⁰ En *Preceptos* I, aparece el término λογισμός como una generalización semejante a la que representa el término πρόληψις utilizado por Epicuro (Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, X, 33) que, si bien es de significado ambiguo, puede significar “predicción”. Sobre el carácter epicúreo de la introducción a *Preceptos*, véase la edición bilingüe griego-inglés de W. H. S. Jones, *General Introduction Hippocrates* (London, The Loeb Classical Library, 1957), I: 26.

¹¹ Aristóteles, *Metafísica* I, 1, 981a5-7, I: 4-5.

ha brindado una explicación a partir de un conjunto de experiencias reunidas. Lo que marca la diferencia entre los buenos y malos médicos es el conocimiento y habilidad que les han sido transmitidos. “...Como en todo otro arte, los que trabajan en el arte de la medicina varían mucho en destreza (χεῖρα) [*chéira*] y conocimiento”.¹²

La τέχνη presenta otra característica fundamental: la precisión o ἀκρίβεια [*akríbeia*]. Este vocablo, que en un principio se relacionó con la manufactura precisa de un objeto, ingresó al ámbito de la medicina para expresar la rigurosa fidelidad a los datos.¹³ La medida o criterio que debe utilizar el médico es el cuerpo del paciente, lo que hace a este arte mucho más dificultoso que el contar y pesar, ya que el cuerpo es una medida esquiva. En lugar de hipótesis, el autor de *Sobre la medicina antigua* realiza una crítica y una cuidadosa observación del fenómeno, a la manera de un científico moderno, esperando arribar, no a un conocimiento perfecto y completo de la situación, sino a una aproximación a la verdad. “...Porque no tiene precisión en todos los detalles, sino mucho más, porque está facultado para ascender razonando desde la profunda ignorancia hasta aproximarse a una perfecta seguridad”.¹⁴

Por último, el médico que aprendió correctamente esta τέχνη no solamente está capacitado para predecir, sino también para brindar una explicación precisa del modo de actuar del tratamiento que aplica al enfermo. Según el autor de *Sobre la medicina antigua*, para que el conocimiento de un médico alcance el nivel de una τέχνη debe ser capaz de ofrecer una detallada explicación acerca de qué tipo de dolor aqueja a un paciente, qué elemento de la comida es el que lo causa y qué parte del cuerpo es la afectada.¹⁵ Este interés por la explicación que caracteriza a la τέχνη está vinculado con la predicción y el control, lo que permite reducir al mínimo la intervención del azar.

Precisamente la antítesis τέχνη-τυχή configuró históricamente el significado del vocablo τέχνη. Esta palabra, que puede traducirse de diversas maneras, tales como “arte” y “ciencia”, está relacionada íntimamente con ἐπιστήμη [*epistéme*], traducida en general por “conocimiento” o “saber”. Más

¹² Hipócrates, *Περὶ ἀρχαῖης ἰητρικῆς* [*Perí archaîes ietrikês*], I: 12 de la edición citada.

¹³ Cf. Marta Nussbaum, *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega* (Madrid: Visor, 1995), 144.

¹⁴ “εἰ μὴ περὶ πάντα ἀκρίβειαν, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον διὰ τὸ ἐγγὺς οἶμαι τοῦ ἀτρεκεστάτου δύνασθαι ἤκειν”. Hipócrates, *Περὶ ἀρχαῖης ἰητρικῆς* XII, I: 32 de la edición citada.

¹⁵ W. H. S. Jones, *Hipócrates, Περὶ ἀρχαῖης ἰητρικῆς*, XX, 34. También Aristóteles, *Metafísica*, 981a 28-30.

aún, según Marta Nussbaum,¹⁶ en el tiempo de Platón no se distinguía entre ἐπιστήμη y τέχνη. A la luz de su antítesis con el azar, puede decirse que la τέχνη “es una aplicación deliberada de la inteligencia humana a alguna parte del mundo que proporciona cierto dominio sobre la τυχή, se relaciona con la satisfacción de las necesidades y con la predicción y el dominio de contingencias futuras”.¹⁷

La oposición τέχνη-τυχή estuvo presente de tal manera en la medicina hipocrática que puede leerse en el mismo epitafio de Hipócrates: “El tesalio Hipócrates, de linaje coico, aquí yace, que, nacido del tronco divino de Febo, trofeos múltiples erigió derrotando a las enfermedades con las armas de Hygiea y consiguió inmensa gloria no por azar (τυχή), sino con su ciencia (τέχνη)”.¹⁸

Al reunir en sí misma los criterios que definían la τέχνη en el siglo V, puede decirse con toda seguridad que la medicina hipocrática era digna de recibir este nombre.

Esta medicina puede ser clasificada entre las τέχναι [*téchnai*], cuyo objetivo es bivalente: por un lado, la salud, y por otro, la actividad del médico orientada hacia aquella. Si no se posee una concepción de la salud, resulta imposible disponer de los medios instrumentales para lograrla. Por lo tanto, esta τέχνη no sólo está pensando en la investigación acerca de los medios, sino también en el τέλος [*télos*] o fin de su práctica. Aristóteles la contrasta con la matemática; mientras que en la medicina existe un fin que es la salud y que no se identifica con la actividad de curar, en la matemática la actividad de la teoría es un fin en sí mismo.¹⁹ También es preciso distinguir la medicina de otras τέχναι que son marcadamente productivas, como la zapatería y la edificación, cuyo producto se puede especificar independientemente del conocimiento de las actividades del artesano, y de aquellas artes como la música o el atletismo, cuyos fines son solamente internos y, por ende, estos fines no son productos, sino que lo valorado es la actividad en sí misma.²⁰

¹⁶ Ibid., 142.

¹⁷ Nussbaum, *La fragilidad del bien*, 143.

¹⁸ Inscripción antigua hallada en Tesalia.

¹⁹ Cf. Aristóteles, *Ética eudemia*, 1219a 9-23, edición bilingüe griego-español, traducción, introducción y notas de Antonio Gómez Robledo (México: Universidad Autónoma de México, 1994), 20.

²⁰ Nussbaum, *La fragilidad del bien*, 147-148.

El autor de *Sobre el régimen*, habla del arte como una imitación de los procesos de la naturaleza, en la cual los hombres están movidos por una especie de inspiración divina:

[...] por una necesidad divina les ocurre a los hombres todas las cosas, las que quieren y las que no quieren...al igual que a todas las demás cosas, también al alma del hombre y a su cuerpo los gobierna el alma universal...de acuerdo con una razón única, a todas las partes que están en el cuerpo les dio orden el fuego idéntico consigo mismo, de un modo conveniente, a imitación del universo [...] la mente de los dioses ha enseñado a los hombres a imitar las obras de los dioses mismos [...] la costumbre la establecieron los hombres mismos para él, pero sin conocer los fundamentos sobre los cuales la establecieron; mas la naturaleza de todas las cosas la ordenaron los dioses.²¹

Estas afirmaciones se encuentran directamente en la línea del filósofo Heráclito: “es necesario que los que hablan con juicio se apoyen en lo que es común a todos, como una ciudad debe apoyarse en la ley, e incluso con mayor firmeza. Todas las leyes humanas están nutridas por una sola, la divina; pues tiene tanto poder cuanto quiere y basta para todo e incluso ahora”.²²

El autor hipocrático hace una valoración positiva del trabajo, examinando los que son productivos y típicamente manuales. A la vez, reconoce que todos ellos son capaces de iluminar la inteligencia, porque acompañan y crean conocimientos de manera tal que conocer es hacer. En el curso de estos trabajos productivos se liberan procesos ocultos cuya producción escapa de las previsiones del hombre, alcanzando casi el nivel de una revelación. “Conociendo lo que hacen pero ignorando lo que imitan, los hombres pueden encontrar en lo que hacen la revelación de lo que ignoran porque no lo producen ellos mismos”.²³

Esta celebración de la τέχνη es propia del naturalismo de la escuela médica hipocrática que considera al hombre como “parte de la naturaleza”, como “microcosmos” dependiente del “macrocosmos”.

EL HOMBRE COMO MYKROPHYSIS

La filosofía jónica de la naturaleza tuvo una incidencia preponderante en el nacimiento del arte médico. A partir del descubrimiento de la φύσις [*physis*] se

²¹ Hipócrates, *Περὶ διαίτης* [*Perí diaités*], I, 5, 6, 10, 11, IV: 237-251, de la edición citada.

²² Fragmento # 114, Estobeo, *Ant.* III 1, 179, en G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, 2ª edición (Madrid: Gredos, 1987), 307.

²³ Rodolfo Mondolfo, *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*, 2ª edición (Buenos Aires: Eudeba, 1979), 364.

dedujo la existencia de una naturaleza del hombre (φύσις τοῦ ἀνθρώπου) [*physis tou anthrōpou*] que reproduce en escala antropológica la naturaleza del universo (φύσις τοῦ παντός)²⁴ [*physis tou pantós*]. Este vínculo es magníficamente advertido en una de las obras del *Hábeas*, titulada *Sobre los aires, aguas y lugares*, que comienza diciendo:

Quien desee aprender bien el arte de médico deberá proceder así: en primer lugar, deberá tener presentes las estaciones del año y sus efectos, pues no son todos iguales, sino que difieren radicalmente en cuanto a su esencia específica y en cuanto a sus cambios. El próximo punto es observar los vientos calientes y fríos, especialmente los que son comunes a todos, pero también aquellos que son característicos de cada región en particular. Deberá también considerar las propiedades de las aguas; éstas se distinguen en sabor y en peso, además de que sus atributos difieren entre una y otra. Cuando un médico arriba a una ciudad desconocida para él, deberá examinar la posición que ésta ocupa con respecto a los vientos y al curso del sol [...] Debe considerar estas cosas con el máximo cuidado, así como lo relativo a las aguas, la calidad del terreno [...] al cambio de las estaciones y del clima, a la salida y ocaso de los astros. Si alguien piensa que todas estas cosas están demasiado orientadas hacia la meteorología, debe entender que la contribución de la astronomía a la medicina es muy grande, pues el cambio de las enfermedades del hombre está relacionado con el cambio de las estaciones.²⁵

El organismo humano posee la misma capacidad de autorregularse que posee la φύσις con sus mismas propiedades, equilibrio y armonía. Como ya lo anticipó Demócrito, el hombre puede ser considerado como el **mundo en pequeño**, un auténtico “microcosmos”. La armonía intrínseca de la φύσις es capaz de generar armonía, pudiendo restablecer el equilibrio eventualmente distorsionado por el “exceso” o “defecto”, al decir de Anaximandro, de alguno de sus principios activos o δύναιμις: lo seco, lo húmedo, lo caliente y lo frío. La φύσις tiene, además, un *logos*, una inteligibilidad accesible al *logos* humano, por lo cual es posible una **fisiología**. En consecuencia, es posible deducir que los principios activos de la φύσις tienen su correlato en el organismo físico del hombre, surgiendo así la célebre **doctrina de los humores**. Esta teoría que, como sostiene con gran agudeza Chuaqui J.,²⁶ constituye un antecedente temprano de la moderna inmunología, afirma que

²⁴ Para un análisis de este tema, véase Werner Jaeger, *Paidéia. Los ideales de la cultura griega*, 2ª edición (México: Fondo de cultura económica, 1993), 787.

²⁵ Hipócrates, *Περὶ ἀέρον ὑδατῶν τοπῶν* [*Peri aerôn hydratôn topôn*], I, II, I: 71-72 de la citada edición.

²⁶ Benedicto Chuaqui J., “Rasgos del arte médico hipocrático”, *ΔΙΑΔΟΧΗ. Revista de Filosofía Platónica y Cristiana* 1, 1-2 (1998): 129-145.

los principios activos del organismo llamados “humores” poseen las cualidades de los elementos de la φύσις. Según el tratado *Sobre la medicina antigua*, hay un número ilimitado de humores, mientras que según la obra *Sobre la naturaleza del hombre*—que Aristóteles atribuyó a Pólipo (siglo IV a.C.)— los humores son cuatro:²⁷ **sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra**: “El cuerpo del hombre tiene en sí mismo sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra; éstos constituyen la naturaleza de su cuerpo, y a través de ellos él siente dolor o goza de salud”.²⁸

Estos humores pueden agruparse en pares, poseyendo cada par cualidades opuestas: sangre y bilis negra, flema y bilis amarilla. A su vez, cada humor posee y representa cada una de las cualidades de la φύσις, por ejemplo: la sangre es caliente y húmeda como el aire y aumenta en primavera; la bilis negra, fría y seca como la tierra y aumenta en otoño; la flema, fría y húmeda como el agua y aumenta en invierno; la bilis amarilla es caliente y seca como el fuego y aumenta en el verano. Sus respectivos orígenes están situados en determinados órganos del cuerpo: la sangre se origina en el corazón, la flema en el cerebro, la bilis amarilla en el hígado y la bilis negra en el bazo. La sangre puede verse en las heridas, la bilis negra en heces sanguinolentas, tales como la **melena**; la flema se observa en los catarrros nasales y la bilis amarilla en vómitos.

Se aprecia la relación entre los humores y las estaciones del año; así, por ejemplo, las enfermedades con exceso de flema ocurren en invierno²⁹ y se manifiestan en las consunciones pulmonares, ascitis (acumulación abdominal de líquido) y disenterías. El libro III de los *Aforismos* está dedicado precisamente a las enfermedades según las estaciones. A continuación, reproducimos algunos aforismos que pueden ilustrar al respecto:

²⁷ En el libro *Sobre las enfermedades*, los humores también son cuatro, pero uno de ellos es el agua, lo que resulta curioso, ya que rara vez se advierte que el agua escape del cuerpo. En el tratado *Sobre la naturaleza del hombre*, el agua es sustituida por la bilis negra.

²⁸ “Τὸ δὲ σῶμα τοῦ ἀνθρώπου ἔχει ἐν ἑωυτῷ αἷμα καὶ φλέγμα καὶ χολὴν ξανθὴν καὶ μέλαιναν, καὶ ταῦτ' ἐστὶν αὐτῷ, ἡ φύσις τοῦ σώματος, καὶ διὰ ταῦτα ἀλγεί καὶ ὑγιαίνει”. Hipócrates, *Περὶ φύσιος ἀνθρώπου*, IV. IV: 10-11 de la edición citada.

²⁹ Según la determinación de los períodos del año mencionados en los escritos hipocráticos que trae la tabla de Aecio III, el invierno comenzaba con la desaparición de la constelación de las Pléyades, alrededor del 6 de noviembre (αἱ πλειάδες ἐὼς αἱ δύνουσι) [*ai pleiádes eōai dynousi*].

Todas las enfermedades pueden sobrevenir en cada una de las estaciones; lo que ocurre es que algunas de ellas se originan o exasperan más frecuentemente en unas que en otras.³⁰

Referente a las estaciones debemos decir que cuando los inviernos son secos y boreales y las primaveras lluviosas y australes, las mujeres que deberían parir en primavera, abortan por la menor cosa y, si llegan a dar a luz, producen niños débiles y enfermizos, de alta y precoz mortalidad y de vida precaria y raquítica. En los adultos, abundan en cambio las oftalmías secas y las disenterías. Y los viejos están especialmente dispuestos a morir de catarros y enfriamientos.³¹

Respecto del conjunto de las estaciones del año, diremos que las secas son más sanas y menos mortíferas que las húmedas.³²

Otra relación que establecieron los médicos hipocráticos fue entre los humores y los temperamentos. En el temperamento **melancólico**, por ejemplo, domina la bilis negra. La teoría de los cuatro temperamentos fue desarrollada y explicada por primera vez por Galeno, en el siglo II d.C. y se mantuvo como una doctrina muy fuerte de la medicina posgalénica hasta el siglo XIX. El tratado de Galeno se tituló Περὶ κρασεῶν [*Peri krasaôn*], porque la palabra griega para temperamento es κράσις [*krásis*], “mezcla”, debido a que según esta doctrina cada temperamento obedece a una tendencia particular de los cuatro elementos, cualidades y humores. Más tarde los árabes, siguiendo esta doctrina, caracterizaron los temperamentos **sanguíneo**, **flemático** y **colérico**. Pero es preciso señalar una diferencia fundamental entre la teoría posterior de los cuatro temperamentos y las anteriores. Las cuatro cualidades, elementos o humores, aparecen en todos los cuerpos y la salud implica un equilibrio en cada uno de ellos. Pero la teoría de los temperamentos es una teoría antropológica, tendiente a establecer clasificaciones entre las personas, pues, cada hombre se caracteriza por un temperamento determinado y sólo puede hablarse de equilibrio de temperamentos en un sentido político y social.

En el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares*, se mencionan las diferencias de temperamentos imputables al clima y a la raza, pero no se habla de los cuatro temperamentos. Asimismo, resulta sorprendente que la teoría de los cuatro humores no se desarrolle en el tratado hipocrático *Sobre los humores* (Περὶ χυμῶν) [*Peri chymôn*].

Sin embargo, más allá de estas disparidades, lo realmente importante de esta concepción médica hipocrática consiste en que, al ser el hombre un microcosmos, en él reside la capacidad de curación, es decir, de restaurar el

³⁰ Hipócrates, *Aforismos* (Buenos Aires: Schapire, s/f), Libro III, XIX, 81.

³¹ *Ibid.*, Libro III, XI, 79.

³² *Ibid.*, Libro III, XV, 80.

equilibrio roto por la enfermedad. Esto es lo que se entiende por “potencia curativa de la naturaleza” (*vis medicatrix naturæ*).

UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD

Otro rasgo peculiar de la antropología hipocrática nos lo proporcionan sus nociones de salud y enfermedad. Consecuente con la concepción de hombre como análogo a la φύσις, con todas sus propiedades y aptitudes de autorregulación, la salud es considerada como un equilibrio,³³ “una buena mezcla de humores” o εὐκράσια [*eukrasía*] tal como la llamaron más tarde Aristóteles y Galeno, mientras que la enfermedad, por el contrario, una mala mezcla o δισκράσια [*diskrasía*]. La noción de salud como expresión de un equilibrio se debe a un precursor de Hipócrates, Alcmeón de Crotona, quien la definió como una isonomía de δύνανμεις o equilibrio en el cuerpo de cualidades opuestas, lo frío y lo cálido, lo húmedo y lo seco, lo dulce y lo amargo. Por su parte, la enfermedad era una μοναρχία [*monarchía*] o predominio de una de estas cualidades sobre las demás. A él se le atribuye el primer libro de medicina, titulado περὶ φύσεως, a la manera de las obras escritas por los presocráticos. Como discípulo de Pitágoras,³⁴ entiende que el hombre es una imagen microcósmica del macrocosmos universal, por lo cual todos los descubrimientos relativos a la φύσις son útiles para valorar los estados patológicos y los recursos terapéuticos del hombre. El fragmento que trae Aecio resulta contundente para ilustrar la concepción de la salud y enfermedad que sostenía Alcmeón:

Alcmeón sostiene que la mantenedora de la salud es la “igual distribución” (ἰσονομίαν) [*isonomían*] de las fuerzas, de lo húmedo y de lo seco, de lo frío y de lo caliente, de lo amargo y de lo dulce y de las demás, mientras que la “supremacía” (μοναρχίαν) [*monarchían*] de una de ellas es la causa de la enfermedad, pues la supremacía de una de ellas es destructiva. La enfermedad sobreviene directamente por el exceso del calor o del frío, indirectamente por exceso o deficiencia de nutrición, y su centro son bien la sangre, la médula o el cerebro. Surge, a veces, en estos centros, desde causas externas, de ciertas humedades, del ambiente, del agotamiento, de la privación o de causas semejantes. La salud, por otra parte, es la mezcla proporcionada de las cualidades.³⁵

³³ Definición de la que aún hoy no se ha apartado la Organización Mundial de la Salud (OMS).

³⁴ Según Kirk, Raven y Schofield, las palabras utilizadas por Aristóteles en *Metafísica* A5, 486a 22, acerca de la tabla de los opuestos, sugieren que Alcmeón no fue un pitagórico, aunque es probable que los amigos a quienes fue dirigido su libro fueran miembros de la secta. G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos*, 477, # 1.

³⁵ Aecio V, 30, 1 (DK 24 B 4), en *Ibid.*, 372-373.

Se aprecia una frecuente utilización de términos tomados de la política, tales como: “isonomía” o “igualdad de derechos”, “monarquía” o “predominio de unos sobre otros”, evocando el orden de la φύσις y las perturbaciones que alteran su equilibrio.

De este modo, la noción de enfermedad se aleja de las ominosas ideas del castigo divino, ingresando en una auténtica fisiología.

A partir de esta iluminación precursora de Alcmeón de Crotona, la medicina hipocrática considera imposible el conocimiento de la naturaleza de las enfermedades, si no se conoce la φύσις en su indivisibilidad. El paciente y su enfermedad se encuentran unidos en un hecho único e irrepetible, de modo que su tratamiento es único para ese paciente; de ahí la famosa afirmación de que **no existen las enfermedades, sino los enfermos**. La enfermedad es la lucha entre la naturaleza humana y la dolencia (*noxa*) que lo afecta, la expresión fenoménica de ese combate lo constituye el **síntoma**.

Esta medicina no tenía una definición exacta de las enfermedades, a tal punto que muchas de ellas eran confundidas con síntomas o signos. Por ejemplo, se llamaba φθίσις [*thísis*] a lo que hoy podríamos catalogar como **consunciones**, un conjunto determinado de afecciones entre las cuales la tuberculosis pulmonar es la más tristemente conocida.

No obstante, el médico hipocrático no era propenso a denominar ligeramente con un nombre particular determinados cuadros nosológicos (νόσας [*nosas*], enfermedad); de ahí la crítica de la Escuela de Cos a la Escuela de Cnido, por su tendencia a hacer distinciones y colocar nombres diferentes a ciertas manifestaciones que eran más bien síntomas que enfermedades.

Como consecuencia de la precariedad de los métodos de examen, la **etiología** o estudio de las causas de las enfermedades, tuvo un exiguuo desarrollo en la medicina hipocrática. No obstante, se llegó a desarrollar una verdadera **ecología** de la enfermedad, como la que inspiró el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares*. El clima, los alimentos y los traumas físicos constituyeron los factores etiológicos principales. El πνεύμα [*pneuma*] o aire tuvo un rol protagónico en la etiología hipocrática.

En el proceso nosológico aparecían vinculados el clima y la dieta con la teoría de los humores, revistiendo las características de un cambio desarrollado en el tiempo. Se podría describir de la siguiente manera: por algún motivo presente en el aire o en el alimento ingerido, se producía el exceso de uno de los humores provocando un desequilibrio. Para recuperar el equilibrio era preciso eliminar ese exceso de humor. A tal fin, una sustancia a la que posteriormente se la llamó *materia peccans*, era sometida a un proceso de

cocción o πέψις [*pépsis*], producido por el calor innato. Esta etapa inicial corresponde a lo que hoy llamaríamos período de incubación, y el hecho de que Hipócrates la denominara “cocción”, responde a una metáfora doméstica surgida de la experiencia de fermentar líquidos o cocer los alimentos. La *materia peccans* se mezclaba y era eliminada por orina, heces o sudor. Cuando la eliminación era rápida se la denominaba κρίσις [*krísis*], porque una vez logrado el cocimiento, el “juicio” o la determinación se ponía de manifiesto; cuando era lenta tomaba el nombre de λύσις [*lysis*]. Pero este juicio no siempre era definitivo, pues, aun cuando la crisis resultara favorable, podía sobrevenir una recaída (ύποστροφή) [*hypostrófē*]. En algunas ocasiones, la *materia peccans* se separaba (ἀπόστασις) [*apóstasis*] pero no era eliminada del organismo, depositándose en ciertos órganos o tejidos y constituyendo lo que hoy denominaríamos “absceso”, o en la forma de un tumor.

Al ser concebidas como procesos en el tiempo, las enfermedades poseían las siguientes características: causas, modos típicos, aspectos específicos y días críticos.

Las causas (αἰτίαι) [*aitíai*] se explicaban en el origen del proceso, atribuyéndose a los aires, lugares, aguas y alimentos. No estaba presente la noción de “contagio”, a pesar del carácter devastador de la llamada Peste de Atenas en el siglo V, que Tucídides describe con letras estremecedoras.³⁶ Las nociones de “modo típico” y “aspecto específico”, se convertirían más tarde en los conceptos de género y especie. La teoría de los días críticos, se refería a los días de la enfermedad en que podía ocurrir la crisis, lo que ilustra aún más la concepción nosológica como proceso. La misma surgía de la cuidadosa observación de la manera en que evolucionaban ciertas fiebres, tales como la

³⁶ El citado historiador nos recuerda que en esa ocasión resultó decisivo el célebre discurso de Pericles a los atenienses que lo acusaban del mal por haberlos persuadido a ir a la guerra contra Esparta: “Ha sobrevenido una desgracia y no podéis ya perseverar en la política que elegisteis cuando todo iba bien. Midiendo mi consejo según vuestra flaqueza, resulta equivocado. Nada como lo inesperado para quebrantar el ánimo de un hombre...Debemos soportar los ataques del enemigo con valor, los de los dioses con resignación. No debéis criticarme por las desgracias que exceden a los cálculos, a no ser que también me ponderéis por los éxitos que no se previeron”. Aquí se ve una concepción de la enfermedad como castigo divino, que luego la medicina hipocrática irá borrando paulatinamente. Dice Tucídides: “Con este discurso Pericles procuraba mitigar la ira de los atenienses y hacerles olvidar los males que habían sufrido. En lo tocante a la política, fueron por él persuadidos y no trataron de celebrar la paz...pero no cesaron en su repudio contra él, hasta que lo condenaron a una fuerte multa. Pero como la multitud es cambiante lo eligieron de nuevo general y pusieron todo en sus manos”. Pericles murió poco después al no poder reponerse de la infección por la peste. Cf. H. D. F. Kitto, *Los griegos*, 3ª edición (Buenos Aires: Eudeba, 1966), 196-198.

palúdica terciana y cuartana. Según Galeno, Hipócrates acostumbraba llamar días “indicadores” o “teoréticos” a aquellos durante los cuales solían manifestarse las crisis. Así dice uno de los aforismos:

El cuarto día es indicador del séptimo; el octavo es el primero del segundo septenario y en él —en este segundo septenario— el día octavo debe ser especialmente considerado, por ser el cuarto de la segunda semana. Cuando la enfermedad se prolonga, consideraremos días críticos al decimoséptimo, por ser el cuarto después del decimocuarto, y también el decimoctavo.³⁷

Por su parte, el tratado *Epidemias* trae una medulosa descripción de la evolución de las fiebres en el marco de la teoría de los días críticos, que por su riqueza vale la pena reproducir:

Algunas fiebres son continuas, otras tienen un acceso durante el día y una intermitencia durante la noche, o un acceso durante la noche y una intermitencia durante el día; hay semitercianas, tercianas, cuartanas, septanas, nonanas. Las enfermedades más agudas, más graves, difíciles y fatales, pertenecen a las fiebres continuas. La menos fatal y menos difícil de todas, aunque sea la más larga, es la cuartana. No sólo lo es en sí misma, sino que concluye en otras dolencias serias. La fiebre llamada semiterciana, que es más mortífera que cualquier otra, ataca con preferencia a los pacientes de enfermedades consuntivas o de largo proceso, y desemboca también en enfermedades agudas. La nocturna no es fatal, pero es larga. La diurna es más larga aún, y en algunos produce también una tendencia a la tisis. La septana es larga, pero no letal. La nonana es más larga aún, pero no fatal. La terciana verdadera produce una crisis rápida y no es fatal. Pero la quintana es la peor de todas. Pues si se presenta antes de la tisis o durante la tisis el paciente muere.³⁸

Las fiebres a las que se refieren los tratados hipocráticos son las palúdicas,³⁹ concomitantes a las enfermedades consuntivas o pulmonares, tales como neumonía, pleuresía y tisis.

Si bien la fiebre palúdica es la enfermedad mejor descrita, prestando la debida atención a los síntomas propios de la caquexia palúdica, tales como decaimiento, malestar general, anemia e hipertrofia esplénica, se mencionan también algunas oftalmías, enfermedades propias del Oriente Cercano a las

³⁷ Hipócrates, *Aforismos*, Libro II, XXIV, 66.

³⁸ Hipócrates, *Ἐπιδημιῶν* [*Epidemion*], XXIV, I: 180-183 de la edición citada.

³⁹ La gravitación del paludismo en el mundo antiguo fue tan grande, que W. H. S. Jones (*Hippocrates*, I: LV) llegó a afirmar que tanto la caída de Grecia como posteriormente la de Roma, se debieron en gran parte al paludismo. Si bien la tesis puede resultar un tanto exagerada, arroja luz sobre lo que hemos dicho acerca de la importancia del paludismo en la antigüedad.

que contribuyen las arenas del desierto; también se describen algunos casos de delirio y de enfermedades mentales. En cambio, no hay referencia alguna a las enfermedades que hoy conocemos como febriles eruptivas: sarampión, rubéola, viruela, así como tampoco hay referencia alguna a la escarlatina, la difteria y la peste bubónica. Esto último resulta muy curioso, ya que la devastación de la peste de Atenas fue de enormes proporciones y no sabríamos nada acerca de ella si no fuera por las crónicas de Tucídides.

Además de la predicción de los días críticos, concebir la enfermedad como proceso le permitió al médico hipocrático trazarse un esquema mental de la evolución de la patología en el tiempo, posibilitando el *pronóstico* o πρόγνωσις [*prógnosis*]. En esta representación temporal de la enfermedad, el doctor podía acceder al pasado, presente y futuro de la misma. El acceso al pasado se intentaba a través de la interrogación al paciente acerca del comienzo de sus dolencias; esto constituye la ἀνάμνησις [*anamnesis*], lo que hoy denominamos “historia clínica”. La condición presente la proporciona el diagnóstico, διάγνωσις [*diagnosis*], al que se arribaba a través del estudio de los signos o σημεῖα [*seméia*] de la enfermedad. El citado estudio es conocido hoy como **semiología**. El curso futuro de la enfermedad hasta su desenlace debía construirse a través de deducciones que requerían de toda la experiencia previa del médico. “Esta capacidad intelectual de integración, aún no reproducida en la inteligencia artificial, es parte fundamental del arte médico, y no es raro que esa capacidad se manifieste rápidamente y entonces parece que tiene que ver con lo que se llama **intuición**”.⁴⁰

Teniendo presente que con los medios disponibles en el siglo V resultaba muy difícil realizar demasiados diagnósticos, cobraba más importancia el pronóstico, ya que los pacientes estaban más interesados en la manera en que evolucionaría la enfermedad que en el conocimiento de rótulos médicos. Se consultaba al médico con la misma curiosidad con que se interrogaba al oráculo.

A pesar de entenderse la enfermedad como proceso, tampoco se desarrolló con amplitud la **patogenia**, es decir, el conjunto de alteraciones relacionadas entre sí a partir de las causas del proceso nosológico. Esto se debió a dos rasgos propios del médico hipocrático: una tendencia fuertemente especulativa que a veces sobrepujaba la observación e incurría en hipótesis sin sustento empírico y el desarrollo rudimentario del pensamiento anatómico, ya que las autopsias no estaban consideradas en esta medicina. Más allá de una descripción particular de los huesos, los médicos hipocráticos tuvieron un

⁴⁰ B. Chuaqui J., “Rasgos del arte medio hipocrático”, 135.

conocimiento muy vago de los órganos internos, vasos, tendones y nervios. Ante la falta de una anatomía que les sirviera de guía, desarrollaron una fisiología general, cuya doctrina principal era la de los cuatro humores.

ACERCA DE LA TERAPÉUTICA

Uno de los grandes méritos de la medicina hipocrática es su profundo respeto por el hombre. Según Hipócrates, la función del médico debe basarse en un conocimiento de la naturaleza humana y ayudar a restablecer su equilibrio en caso de enfermedad. Esto no implica invadir el organismo, sino confiar plenamente en las capacidades curativas inherentes a la φύσις [*physis*] del hombre, la *vis medicatrix naturae*, cuya idea puede considerarse como el primer ejemplo de la noción de autorregulación de los organismos vivos y un precursor del concepto más general de homeostasis. Si la perturbación no es tan severa, el equilibrio tiende a restablecerse automáticamente, para ello es necesario que la fuerza curativa de la naturaleza opere en una condición de armonía espiritual y física en el enfermo. Cuidar esto es la labor principal del médico, lo que está enteramente de acuerdo con el significado del verbo *τεράπειν* [*terápein*], “cuidar”, “velar”, “vigilar”, más que “curar”, como se lo suele traducir. **De ahí el enorme valor de la medicina preventiva sobre la curativa y la posventiva.**⁴¹ La actitud expectante del médico le permitía captar la oportunidad, pasajera y efímera, para instaurar el tratamiento en el momento óptimo. Dice el primer aforismo hipocrático:

La vida es corta y el arte requiere de mucho tiempo para ser aprendido. La oportunidad se va fácilmente, el empirismo es peligroso e inconveniente y el razonamiento difícil. En este sentido no sólo debe el médico poder y saber hacer por sí mismo cuanto sea conveniente, sino que debe ser secundado por el propio enfermo, por aquellos que lo asisten y por las cosas exteriores.⁴²

Una concepción de salud tan ligada a la noción de equilibrio de la naturaleza humana, nos permite deducir rápidamente que la dieta ocupaba un sitio mucho más alto en la terapéutica que la farmacología, y sólo en tercer lugar se consideraba la cirugía.

La dietética era la disciplina principal en el arte hipocrático. Por *δίαιτα* [*diáita*], se entendía no sólo la alimentación sino todo lo relativo al modo de

⁴¹ Un comentario sobre estos tres tipos de medicina puede encontrarse en el excelente artículo de José Alberto Mainetti, “Antropobioética. Medicina y humanidad: sufrir, envejecer, morir”, *Quirón* 29 (junio 1998): 66-78.

⁴² Hipócrates, *Aforismos*, Libro I, I: 45.

vivir y los cambios producidos en el mismo. Hipócrates aconsejó el ayuno y con respecto a la alimentación, recomendó respetar el instinto del enfermo.⁴³ Veamos algunos aforismos relativos a la dieta que ilustran la importancia que el médico de Cos otorgaba a la alimentación:

En algunas enfermedades agudas y en todas las enfermedades crónicas resultan perjudiciales los regímenes exiguos rigurosamente observados. En esas condiciones el régimen resulta tan nocivo como la replección extrema.⁴⁴

Dado que los enfermos sometidos a un régimen exiguo, cometen fatalmente infracciones al mismo, con un perjuicio tanto mayor cuanto que la sensibilidad del organismo es mayor también, se deduce que esos regímenes deben ser menos rigurosos. Ello conviene así también a las personas en perfecta salud, las que se benefician más de una comida moderadamente abundante que de una frugalidad sistemática.⁴⁵ Si dais la misma comida a un hombre con fiebre y a un hombre sano, perjudicaréis al primero y beneficiaréis al segundo.⁴⁶

También las recomendaciones tocantes a la aplicación del agua y a los ejercicios físicos se inscriben en la dietética. El agua del mar estaba recomendado para la cura de úlceras y heridas cutáneas, los baños fríos sumados al ejercicio posterior se prescribían para dar calor al cuerpo, más que los baños calientes. Para combatir los dolores reumáticos o de gota era recomendado el uso repetido de chorros de agua fría.

Al considerar como etiología principal de la mayor parte de las enfermedades las alteraciones producidas por los alimentos, Hipócrates decía que la corrupción de los residuos alimenticios (περισσώματα) [*perissómata*] no asimilables, retenidos en el organismo, provocaban la patología. Las aguas y los aires también eran considerados alimentos, de ahí que lo que hoy consideramos agentes patógenos presentes en los mismos, en la especulación hipocrática se hallaba presente como alteración alimenticia. Por lo tanto, para

⁴³ Enseñó que en el momento crítico de la enfermedad, convenía suprimir todo tipo de alimento o proporcionar una alimentación mínima. Aconsejó la ingesta de pan integral, verduras y frutas crudas (crudivorismo), principalmente en las diarreas, en que recomendó comer manzana cruda. En invierno y en primavera se puede comer más que en verano y en otoño. El jugo de frutas es el mejor alimento cuando se tiene fiebre. Si se ha producido un notable adelgazamiento como consecuencia de una enfermedad prolongada, aconsejaba no comer demasiado para recuperarse pronto, sino hacerlo con precaución, hasta que el organismo retome el ritmo adecuado, según su habitual situación de equilibrio.

⁴⁴ Hipócrates, *Aforismos*, Libro I, IV: 49.

⁴⁵ *Ibid.*, Libro I, V: 49.

⁴⁶ *Ibid.*, Libro VII, LXVII: 152.

el médico hipocrático tenía un enorme valor el examen de las evacuaciones del cuerpo, tales como la orina y las heces.

En el tratado *Sobre la dieta* se describen desde las características hasta los modos de preparación de los alimentos, tanto para los enfermos como para los sanos.

Cuando el curso de la enfermedad era tan severo que no era posible restaurar el equilibrio original a través de la dieta, se recurría a la segunda rama de la terapéutica, es decir, la farmacología. El φάρμακον [*phármakon*] es una sustancia extraña al organismo, que se administraba para ayudar a la recuperación de la armonía perdida por causa de la enfermedad. La medicina hipocrática había esbozado una suerte de proto-farmacodinamia, a través de la cual pretendía explicar el modo de acción de los medicamentos. Se suponía que el fármaco atraía sustancias corporales afines a su naturaleza, las arrastraba y las separaba del organismo eliminándolas por orina, sudor y heces. Entre las sustancias más usadas para estos fines encontramos hierbas medicinales que actuaban como purgantes y eméticos para purificar el cuerpo, agua de cebada, caldo de cebada o *ptisane*⁴⁷ vino, hidromiel (miel con agua), oximiel (miel con vinagre); además se administraban dietas de inanición, fricciones, masajes y baños.

La otra rama de la terapéutica era la cirugía (de χεῖρ [*cheír*] "mano" y ἔργον [*érgon*] "trabajo"); era la menos apreciada, en vistas de la inferioridad atribuida al trabajo manual con respecto a la labor intelectual, más allá de la importancia que revestía para el médico hipocrático tener habilidad manual. No obstante, fue la rama que tuvo mayor desarrollo. Se practicaban dos tipos de cirugías: una exclusivamente manual y otra instrumental. La primera tenía que ver con la reducción de fracturas, mientras que la segunda comportaba el uso del bisturí, ya sea para vaciar abscesos o provocar una sangría a través de la sección de un vaso.⁴⁸

⁴⁷ De ahí el vocablo "tisana" para indicar toda clase de infusiones.

⁴⁸ Se sabe que Hipócrates realizó sangrías, practicando la venesección y las ventosas, pero nunca utilizó sanguijuelas (βδέλλα) [*bdélla*], a pesar de su mención en *Predicciones* II, 17. Esta mención es sólo a los efectos de advertir que, si la garganta se llena con frecuencia de sangre, puede deberse a la presencia de alguna sanguijuela oculta, pero no se la considera como recurso terapéutico. Las obras de Galeno tienen muchísimas referencias a sanguijuelas. Cf. George Sarton, *Historia de la ciencia. La ciencia antigua durante la edad de oro griega* (Buenos Aires: Universitaria, 1965), I: 424, N° 49.

A la inversa de la práctica actual de la medicina en que la cirugía ocupa un sitio de preferencia en la selección de los métodos terapéuticos,⁴⁹ tanto por la búsqueda de inmediatez en la solución de los problemas como por la percepción de honorarios profesionales más elevados, en la medicina hipocrática ocupaba el último lugar entre las ramas de la terapéutica, después de la dietética y de la farmacología. Esta medicina nunca perdió de vista el carácter invasivo de la cirugía sobre el cuerpo del enfermo y, en su respeto por el mismo, fue considerada como último recurso. Así lo indica el penúltimo de los aforismos: “El hierro cura lo que los remedios son incapaces de curar. Y el fuego cura lo que no alcanza a curar el hierro. Lo que no se cura con remedios, con el hierro ni con el fuego, debe considerarse como incurable”.⁵⁰

LA ÉTICA EN LA MEDICINA HIPOCRÁTICA

El amor al hombre y el amor a su arte eran los dos principios rectores de la medicina hipocrática. La salud era un bien altamente apreciado por los griegos, pues se inscribía en el ideal de lo bueno y lo bello. El médico debía reunir en su propia persona este ideal de la *καλοκαγαθία* [*kalokagathía*], lo que lo convertía en un *ἀριστὸς* [*aristós*]. De este modo hacía honor a la exaltada afirmación de Homero: *el médico es un hombre que vale por muchos otros*.⁵¹ Su persona debía presentar un aspecto saludable, para atraer la confianza de aquellos que lo consultaban, debía estar siempre bien vestido, aseado y perfumado. El ejercicio de su arte lo llevaba de una *πόλις* [*pólis*] a otra, convirtiéndolo en un trabajador itinerante. Sólo las grandes comunidades tenían un médico municipal que percibía un salario. Los deberes del médico se orientaban hacia tres frentes ineludibles: el enfermo, sus colegas y la *πόλις*. El prestigio de la profesión dependía de los aciertos en los pronósticos que, como ya se dijo, interesaban a la gente mucho más que los diagnósticos. Las condiciones exigibles a aquel que quisiera ingresar al ejercicio de tan noble arte están en la línea del naturalismo griego y se explicitan en el tratado hipocrático *La Ley*:

Quienquiera adquirir un entendimiento competente de la medicina debe gozar de una habilidad natural, instrucción, un lugar confortable, educación desde la niñez, diligencia y tiempo. Ante todo es necesaria una habilidad natural, porque si la naturaleza se opone, todos los esfuerzos serán vanos. Pero cuando la naturaleza señala el camino hacia lo

⁴⁹ Nótese, por ejemplo, en la obstetricia actual, el impresionante aumento de nacimientos por intervenciones cesáreas, cuyo número supera holgadamente al de partos naturales.

⁵⁰ Hipócrates, *Aforismos*, Libro VII, LXXXVII: 156.

⁵¹ Homero, *Ilíada*, XI, 514.

mejor, entonces comienza la instrucción del arte de que el estudiante debe apoderarse por reflexión y convertirse en un alumno precoz en un lugar de trabajo favorable para el estudio. Más aún, debe aplicarse con diligencia por un largo período, de manera que el aprender, eche raíces y produzca frutos adecuados y abundantes.⁵²

El aprendizaje debía iniciarse con un maestro al que le pagaba honorarios. Las mujeres tenían vedado el acceso, tanto a la atención médica como al aprendizaje del arte.⁵³ A los que deseaban ser sus discípulos, Hipócrates les exigía un juramento que vino a ser célebre hasta hoy. Este documento contiene el núcleo de la ética hipocrática:

Juro por Apolo médico y por Asclepio y por Hygiea y por Panacea y todos los dioses y diosas, poniéndoles por testigos, que cumpliré, según mi capacidad y mi criterio, este juramento y declaración escrita:

Tener al que me enseñó este arte en igual estima que a mis progenitores; compartir con él mi hacienda y tomar a mi cargo sus necesidades si le hiciera falta; considerar a sus hijos como hermanos míos y enseñarles este arte, si es que tuvieran necesidad de aprenderlo, de forma gratuita y sin contrato; impartir los preceptos, la instrucción oral y todas las demás enseñanzas de mis hijos, de los de mi maestro y de los discípulos que hayan suscrito el compromiso y estén sometidos por juramento a la ley médica, pero a nadie más.

Me serviré del régimen dietético para ayuda del enfermo, según mi capacidad y recto entender; pero me abstendré de cuanto lleve consigo perjuicio o afán de dañar.

No daré a nadie, aunque me lo pida, ningún fármaco letal, ni haré semejante sugerencia. Igualmente tampoco proporcionaré a mujer alguna pesario abortivo.

En pureza y santidad mantendré mi vida y mi arte.

No castraré ni siquiera (por tallar) a los calculosos; dejaré esa práctica a la actividad de los artesanos en ella.

Cada vez que entre en una casa, no lo haré sino para bien de los enfermos, absteniéndome de mala acción o corrupción voluntaria, pero especialmente de trato erótico con cuerpos femeninos o masculinos, libres o esclavos.

Lo que en el tratamiento, o incluso fuera de él, viere u oyere en relación con la vida de los hombres, aquello que jamás deba trascender, lo callaré teniéndolo por secreto.

En consecuencia, si observo este juramento sin quebrantarlo, séame dado gozar de mi vida y de mi arte, siempre celebrado entre todos los hombres. Más si lo transgredo y cometo perjurio, succédame lo contrario.⁵⁴

⁵² Hipócrates, *Nóμος* [*Nómos*], II, II: 263 de la edición citada.

⁵³ Herófilo relata una anécdota acerca de una mujer llamada Agnódice, ansiosa de poder ayudar a las mujeres en el parto. Para poder asistir a las clases de Herófilo se disfrazaba de hombre. De este modo se convirtió en “comadrona” y logró asistir a muchas parturientas. Celosos de sus resonantes éxitos, los médicos la denunciaron ante el Areópago, pero por la oportuna intervención de las distinguidas damas atenienses a las que había asistido, Agnódice fue absuelta y la ley que discriminaba a la mujer fue derogada.

⁵⁴ Hipócrates, *Ὀρκος* [*Órkos*], I: 298-301 de la edición citada.

Este juramento está fechado por los expertos en la misma época de Hipócrates, pero presenta algunos problemas de autenticidad, sobre todo en lo que respecta a la eutanasia y al aborto, que eran prácticas habituales no sólo en Esparta, sino en toda Grecia. La exigencia de un cuerpo saludable como condición para ser un verdadero aristócrata, según rezaba un proverbio ático, conllevaba sostener un ideal eugenésico. Esto hizo pensar a ciertos eruditos como el filólogo Edelstein, que el juramento se originó fuera de las escuelas de Cos y de Cnido, posiblemente en el círculo de los pitagóricos.

Más allá de la paternidad literaria del juramento, queda plasmado en su texto el altísimo sentido ético que ha influido en la deontología médica de todos los siglos, la cual, a pesar de sus constantes cambios, encuentra en el citado juramento una especie de roca incommovible de sustentación. Basta una simple lectura del mismo para advertir que hace honor a lo que afirma el autor de los *Preceptos*: “Donde hay amor por el hombre también hay amor por el arte”.⁵⁵

ELOGIO DE HIPÓCRATES

Entre los grandes méritos de la medicina hipocrática se cuenta el de haber liberado el arte de curar de las supersticiones y los temores de castigos divinos que caracterizaban a la medicina anterior. En *La enfermedad sagrada*,⁵⁶ por ejemplo, Hipócrates se niega a considerar la epilepsia o “enfermedad de la caída” con el nombre de sagrada, aduciendo que no hay dos especies de enfermedades, natural y sagrada, o humana y divina; afirma que todas son naturales y, en cierto sentido, todas son divinas.

Y ahora discutiremos la enfermedad llamada “sagrada”. En mi sentir, no es más sagrada ni más divina que las demás enfermedades, pues tiene una causa natural, y su pretendido origen divino obedece a la inexperiencia de los hombres y al asombro que les producen sus características peculiares...Mi propia opinión es que aquellos que le atribuyeron carácter sagrado a esa enfermedad se parecían a los magos, purificadores, charlatanes y curanderos de nuestros días, personas que hacen gran ostentación de piedad y de un conocimiento superior. Extraviados y sin disponer de un tratamiento que pudiese ayudarles, se ocultaron y resguardaron detrás de la superstición, y la llamaron “enfermedad sagrada” a fin de que se pusiera de manifiesto su absoluta ignorancia.⁵⁷

⁵⁵ “ἤν γὰρ παρῆ φιλανθρωπὶν πάρεστι καὶ φιλοτεχνίῳ”. Hipócrates, *Παραγγέλαια* [*Parangélliai*], VI, 7, I: 318 de la edición citada.

⁵⁶ Más conocida por su título en latín: *De morbo sacro*.

⁵⁷ Hipócrates, *Περὶ ἐπιληψίας* [*Perí hierês nóison*], I, II: 138-141 de la edición citada.

Alejándose de la superstición, Hipócrates proporcionó una explicación neumática⁵⁸ del origen de esta enfermedad, afirmando que se origina en el cerebro y que la causa inmediata de los ataques es la obstrucción del aire en los vasos sanguíneos⁵⁹ por la flema que proviene del mismo cerebro.

Al exorcizar la medicina de poderes temibles fuera del control del hombre, la hizo más humana, más cercana a la comprensión de nuestro propio dolor y de nuestra peculiar naturaleza.

Más allá del interés histórico que pueda suscitar el conocimiento de la medicina hipocrática, existen otros aspectos encomiables de la misma, además del ya mencionado, que es necesario rescatar para iluminar la práctica médica actual. Entre otras cosas, a Hipócrates le debemos el respeto por la autonomía del paciente ya que, en su enseñanza auroral, reconoció que las virtudes curativas anidan en él y no en el médico.

Por otro lado, la preponderancia de la dietética por sobre la farmacología y la cirugía estaría hoy en franca contradicción con los intereses que galvanizan la práctica mercantilista de la medicina. El insistente *lobby* de los laboratorios poderosos sobre las instituciones de la democracia para obstaculizar la sanción de la ley de genéricos,⁶⁰ nos pone en la evidencia de que la farmacología a menudo persigue un interés espurio que nada tiene que ver con la salud de los pacientes.

Pero tal vez el aporte más significativo de esta medicina antigua radica en la concepción totalizadora del hombre como unidad no separable en partes,

⁵⁸ Esta explicación deriva probablemente de Diógenes de Apolonia, contemporáneo de Hipócrates.

⁵⁹ En el siglo V se creía que los vasos transportaban aire en vez de sangre.

⁶⁰ Nos referimos a la Ley N° 25.649 sobre Promoción de la Utilización de Medicamentos por su Nombre Genérico, que establece que toda receta o prescripción médica debe efectuarse expresando el nombre genérico del medicamento o denominación común internacional, seguida de la dosis farmacéutica y dosis/unidad, con detalle del grado de concentración. Esta ley persigue la defensa del consumidor de medicamentos y drogas farmacéuticas, así como su libre elección dentro de las condiciones previstas por la misma. Su puesta en vigencia por parte del Senado de la Nación Argentina sufrió la oposición de fuertes grupos económicos. Teniendo como antecedentes que el Poder Ejecutivo Nacional había dictado el Decreto N° 150/92 y, a su turno, el 10 de abril de 1992, los entonces Ministros de Economía, Obras y Servicios Públicos y de Salud y Acción Social, emitieron sendas resoluciones conjuntas (470 y 268, respectivamente), el Ministerio de Salud dictó la resolución Ministerial N° 326 del 3 de junio de 2002, que fija el uso obligatorio del nombre genérico en la prescripción de medicamentos y la facultad del profesional farmacéutico de reemplazarlos por otros, cumpliendo determinados requisitos. El Decreto Reglamentario de esta ley es el 987/2003, del 28 de abril de 2003.

como si fueran ensamblajes de una máquina. Esta visión se vio eclipsada en la ciencia moderna frente a la cosmovisión mecanicista del universo, que redujo el organismo humano a una máquina biológica; de ahí el lenguaje de algunos prestigiosos textos actuales de anatomía, histología y fisiología, que hablan de los sistemas del organismo en términos de “aparato”, por ejemplo, aparato urinario, circulatorio, etc. A la luz de la *unitas complex* (unidad compleja) que nos propone la medicina hipocrática, hacemos más justicia al hombre tratando los componentes de su organismo como “sistemas”. El lenguaje actual que se utiliza en las ciencias médicas para referirse al hombre como ser bio-psico-social, traiciona la unidad proclamada por Hipócrates y no hace más que conceder la razón a Descartes, quien afirmó que el ser humano no es otra cosa que un organismo unido a un psiquismo, en síntesis, una suma de partes.

Además, el reconocimiento de la enfermedad como unida a la persona obliga a estudiar y tratar a ambas como unidad y no por separado, conducta nefasta que devino en la super-especialización y en el estudio de casos, en el que el paciente es el exponente numérico de un caso de aparición de una patología, pasando a engrosar la casuística epidemiológica hasta diluirse en la frialdad impersonal de la mera cifra. En la medicina actual, esta es una de las consecuencias de considerar a las enfermedades como entidades morbosas que le advienen a la persona desde afuera y que pueden ser estudiadas en los libros, clasificadas, agrupadas en una especie de “limbo” desde donde atacan a los pacientes y, por lo tanto, combatidas con una terapéutica homogénea en todos los sujetos. De ahí que cada enfermo se transforme en un caso.

Por eso, conviene advertir que desde el pasado nos convoca otra visión del mundo y, con ella, otra visión del hombre, al cual todo profesional de la salud debería atender desde el compromiso asumido en la respuesta a la vocación que lo condujo a las llamadas “ciencias de la salud”. Sólo así podrá decirse que el médico es un *vir bonus sanandi peritus* (varón bueno y experto en curaciones).

Juan Carlos Alby
Universidad Nacional del Litoral
Dirección: Santiago del Estero 2638
3000 Santa Fe
ARGENTINA
E-mail: jcalby@hotmail.com

Recibido: 31 de marzo de 2003
 Aceptado: 30 de octubre de 2003